1. El reino franco: origen, consolidación, el ascenso de los mayordomos de palacio.

1.1. El reino franco merovingio.

Durante la época romana, los francos estaban junto a la frontera norte del imperio. Cuando el imperio de Occidente se derrumbó conquistaron el norte de la Galia, (hoy Francia). Poco después su rey, Clodoveo, de la familia de los merovingios, se convirtió al catolicismo, se ganó el favor de los nobles y señores de origen romano, hizo leyes comunes para romanos y francos (las leyes sálicas) y formó un reino sólido. Clodoveo derrotó a los visigodos en la batalla de Vouillé (507) y les expulsó de la Galia.

Como los reyes visigodos, Clodoveo y los demás reyes francos tenían muchas peleas con los nobles, que no querían que la monarquía fuese hereditaria. Para apaciguarlos el rey Clotario creó para ellos cargos políticos, en especial uno muy distinguido: el de mayordomo de palacio, que era la persona con más autoridad del reino después del propio rey. El año 679 Pipino de Heristal, de la familia de los carolingios, se convirtió en mayordomo real, y comenzó a suplantar al rey en sus funciones; derrotó a otros pueblos bárbaros que querían ocupar la Galia y muchos nobles reconocieron su autoridad.

Su hijo Carlos Martel (Carlos Martillo) le sucedió como mayordomo. Cuando el año 732 los musulmanes invadieron la Galia; Carlos Martel los expulsó e hizo retroceder al sur de los Pirineos. Gracias a esa victoria, gobernó como si fuera el rey. A su muerte, los nobles francos eligieron a su hijo Pipino el Breve como rey y expulsaron al rey merovingio.

1.2. El reino carolingio.

Pipino el Breve fundó la dinastía carolingia. Protegió al Papa Esteban II de los invasores lombardos, que habían ocupado el norte de Italia, y conquistó para él un territorio en el centro de Italia, alrededor de Roma; a cambio, el Papa le bendijo como rey y eso le dio mucha autoridad.

A la muerte de Pipino heredó el trono su hijo Carlos, que ha pasado a la Historia como Carlomagno o Carlos el Grande (768- 814). Carlomagno se enfrentó a los pueblos que rodeaban y amenazaban el reino franco: sometió y conquistó a los sajones, que estaban el norte, y a los eslavos, al este. Derrotó a los lombardos y se hizo coronar como su rey. Además, envió un ejército contra el emirato de Córdoba, el reino musulmán de la península Ibérica, e intentó tomar Zaragoza; no lo consiguió, pero sí que ocupó los valles de los Pirineos, donde creó una provincia fronteriza, la Marca Hispánica.

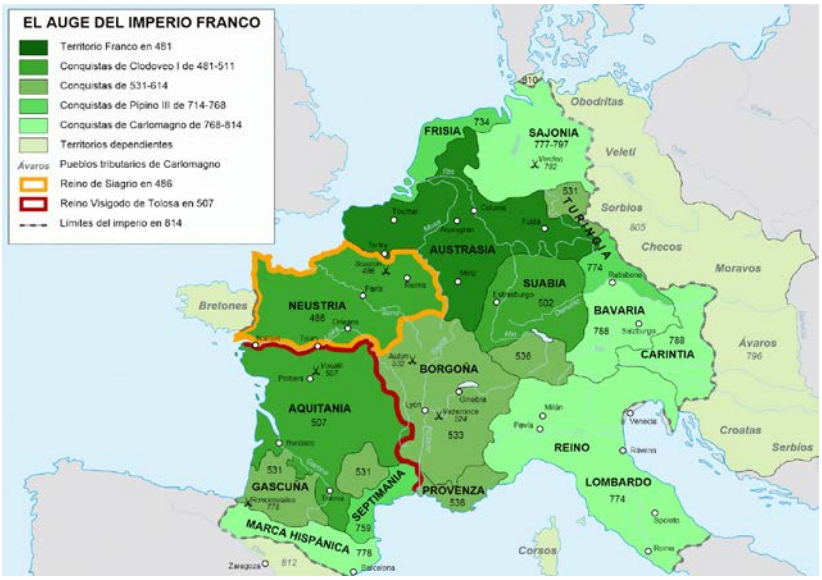
Carlomagno se convirtió en el protector del Papa y este le coronó Emperador de los Romanos, sucesor de los antiguos emperadores de Roma, el día de Navidad del año 800.

1.3. La plenitud del imperio carolingio.

El imperio carolingio era muy extenso: ocupaba todo el reino de los francos y los territorios que Carlomagno había sometido. Además, ejercía su dominio sobre los pueblos del este, que reconocían la autoridad de emperador, y en cierto modo también sobre el Papa. Para gobernarlo, Carlomagno copió a los antiguos emperadores romanos: decía que todo el poder

dependía de él, que estaba bendecido por la Iglesia Católica, como si su poder viniera de Dios.

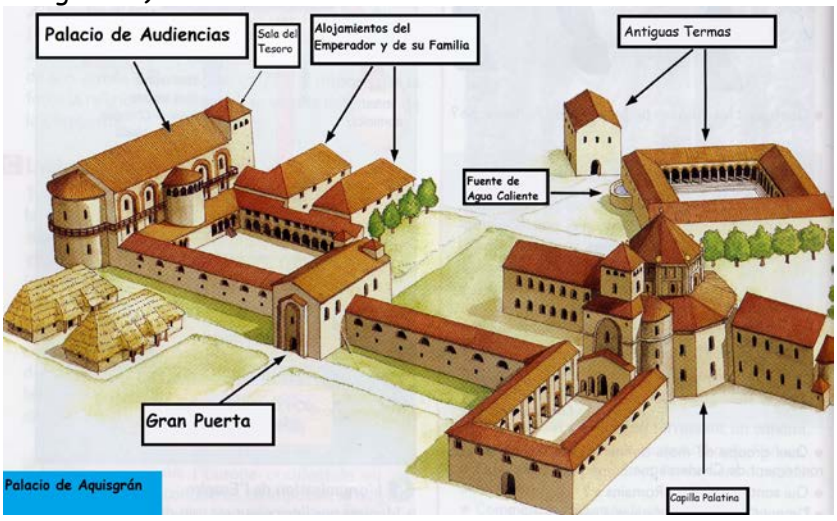
Para ayudarle en las tareas de gobierno estaban el canciller, un clérigo muy instruido (que llevaba toda la correspondencia y los asuntos reservados), y el mariscal (jefe de tropas); había también cargos honoríficos, como el de chambelán o ayudante de cámara o el de copero del rey, que distinguían a los nobles que los ocupaban y eran muy codiciados.

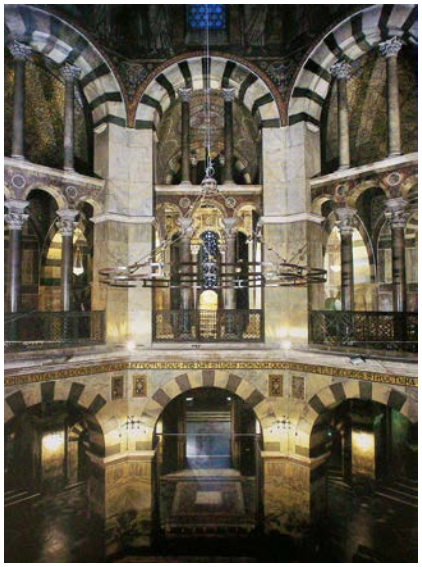


El imperio estaba dividido en condados, cada uno gobernado por un conde; las zonas fronterizas se llamaban marcas y estaban bajo el mando de marqueses. Los condes y marqueses debían obedecer en todo al emperador y para vigilarlos estaban los missi dominici "enviados del señor".

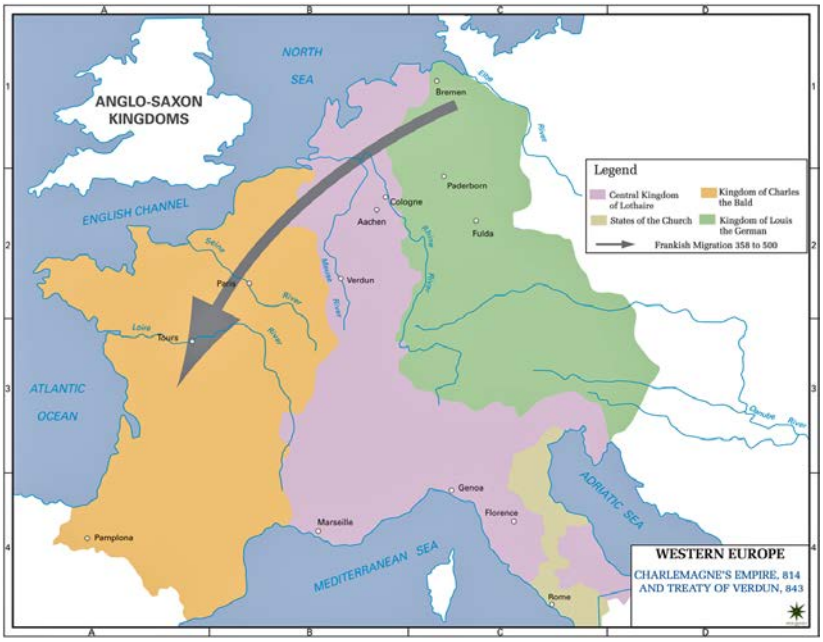
Carlomagno puso la capital de su imperio en Aquisgrán y allí mandó construir un palacio del que solo se conserva la capilla, que hoy es la catedral de Aquisgrán. En ese palacio creó un centro de estudios, la Escuela Palatina de Aquisgrán, que llenó con sabios, casi todos clérigos, llegados de distintas regiones de Europa que y puso bajo la dirección de Alcuino de York. Los sabios de la Escuela Palatina se esforzaron en recuperar los conocimientos de época romana y los organizaron en dos cursos: el trivium, en el que se estudiaba retórica, gramática y dialéctica, y el quadrivium en el que se estudiaba aritmética, geometría, astronomía y música. Estas materias se llamaban "artes liberales" porque su conocimiento, según entendían los sabios de entonces, hace libres a los hombres. Este plan de estudios fue el que pasó siglos más tarde a las universidades.

Carlomagno también promovió la fundación de monasterios. Todos los monasterios seguían la regla de San Benito (que había vivido entre los siglos V y VI) y se dedicaba al trabajo y la oración, y también al estudio, la enseñanza de las artes liberales y la protección de la cultura (es decir, a copiar textos de la Antigüedad).





1.4. La crisis del imperio carolingio.

El hijo de Carlomagno, Luis el Piadoso (814- 840), heredó su imperio y lo mantuvo prácticamente intacto, pero a su muerte, sus hijos varones se enfrentaron por el poder. Después de una larga guerra, los tres hermanos que sobrevivieron firmaron un acuerdo, el Tratado de Verdún, el año 845, en el que se repartían el territorio: Carlos, llamado el Calvo, recibió el reino occidental (más o menos lo que hoy es Francia); Luis, apodado el Germánico, con la oriental (muy parecida a la actual Alemania), y Lotario, el mayor de todos, se quedó con el reino central, desde Frisia (hoy Holanda) hasta el norte de Italia. Ninguno heredó el título imperial, y el imperio carolingio desapareció. Más adelante, el reino de Lotario se dividió y Carlos el Calvo y Luis el Germánico se lo repartieron.

Estos nuevos reyes tenían mucha menos autoridad que la que había tenido su abuelo, Carlomagno; sus condes y marqueses se consideraban dueños de las tierras que gobernaban y se convirtieron en señores feudales, con plena autoridad en sus territorios. Así, la unidad de los reinos se fue desintegrando.